

las industrias que de ella se derivan, debiendo el Estado prohibir la exportación de aquellas primeras materias que pueden ser elaboradas por las industrias nacionales.

Otro punto culminante para el fomento de nuestra exportación es la apertura de nuevos mercados. Sabido es también que se ha establecido una corriente hispano-americana, convencidos de que el porvenir de nuestra industria y de nuestro comercio está en América, pero no debemos olvidar tampoco que hay en Oriente clarísimos horizontes para el establecimiento de nuevos mercados.

La implantación de una política económica adecuada; el estudio y celebración de tratados de comercio; la apertura de nuevas líneas de navegación con tarifas de fletes favorables y ventajosas para la exportación; el conocimiento de los países a donde queremos exportar; la creación de una oficina de información comercial, debidamente organizada; los buenos sistemas de propaganda y publicidad; el establecimiento de Bancos industriales; los créditos a largo plazo; la creación de agentes consulares, cuyas plazas son exclusivas para los Intendentes Mercantiles, según se ha propuesto por el Real Consejo Superior de Fomento, y, sobre todo, la educación comercial de la Nación, adquirida en las Escuelas de Comercio del Estado, preparando y capacitando un plantel de jóvenes idóneos, futuros actuantes en la alta política directora, preparados a lo que al ramo de iniciativas científicamente contrastadas se refiere, pues nadie podrá mejor acometer las altas empresas financieras, industriales y mercantiles, que los que hayan vislumbrado el ancho horizonte de lo aun por recorrer.

Resolver con acierto, debidamente, todos estos problemas; aquilatar sus causas, vislumbrar sus efectos, para evitarlos o ponerles el adecuado remedio, substraéndolos en todo caso a sus contingencias, ha de ser por necesidad tarea interesante y grata para la juventud, cuya imaginación ardiente y cuyo entusiasmo generoso le arrastran a intervenir en cuantas luchas se entablan, lo mismo en las serenas regiones de la Ciencia, que en el ardiente espacio donde las distintas escuelas económicas se disputan la influencia y el predominio.

Y si a esto se añade que los descubrimientos geográficos representan una tradición en nuestra raza, y el establecimiento de nuevas vías comerciales, con la apertura de nuevos mercados, antes cerrados al tráfico universal avivan el deseo, tan arraigado en nosotros, del engrandecimiento de la patria, cuyos envidiados productos son en todas partes aceptados y apetecidos, convendremos en que ninguna carrera puede responder mejor en sus estudios a las necesidades actuales, ni halagar tanto a las aficiones de la juventud, que aquella que las satisface y nutre con la descripción y el conocimiento exacto de todos los países del globo, en la parte que se relaciona con la producción, la riqueza y el comercio de cada uno.

Fijemos, como marco del cuadro de la utilidad de nuestra carrera, la oportunidad de labrar sus cimientos en una plaza exclusivamente comercial. Ofrezcamos como obligado esparcimiento a las tareas escolares, la vista del hermoso mar que baña nuestras costas, testigo de la actividad colonizadora de los fenicios, campo fecundo de las expediciones de los griegos, inspirador de los sueños de engrandecimiento de los cartagineses, objeto de la ambición monopolizadora de los romanos.

Recordémosle, unas veces cruzado por el bajel ligero del normando, dispuesto a recibir en sus toscos compartimentos el botín anhelado del pirata, y otras, hendido por la pesada galera del cruzado, importadora a su retorno de los riquísimos productos de Oriente; y, cuando excitada la imaginación por las memorias de otros tiempos, en los que la nave catalana, la veneciana y la genovesa truncan en odio guerrero su rivalidad mercantil, enrojeciendo con sangre el disputado camino de sus heroicas empresas, para abandonarlo en el momento mismo en que el mar de Occidente canta en himnos inmortales el triunfo de Colón, y el Cabo de Buena Esperanza abre al almirante portugués horizontes limitados por las codiciadas riberas de la India; cuando la imaginación, repito, excitada con el esplendor de tantos recuerdos, engendre en el ánimo el incontrastable afán de analizarlos, la veremos volar en alas de la fantasía propia de los temperamentos